

## COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

### DOMINGO VI DE PASCUA

En la **primera lectura** vemos a Pedro muy decidido anunciando a Jesucristo en público. Ya no tiene miedo, ha recibido la fuerza del Resucitado y del Espíritu Santo. Incluso realiza un milagro.

Aquí se produce una confusión. El signo es mal entendido. Como si Pedro actuara por sí mismo, como él fuera un dios.

Con toda verdad Pedro remite la autoría del milagro al nombre de Jesús, a la fuerza de Dios. Y proclama que solamente el Espíritu Santo esclarece la verdad en el interior de los hombres.

La gran verdad de la **segunda lectura** es que Dios ama primero. La iniciativa del amor le pertenece Dios.

De Dios sólo nos viene amor. Es una gran blasfemia dudar del amor de Dios, o suponer que Él nos envía los males que nos ocurren.

Tan eterno e inamovible como es el amor de Dios Padre a su Hijo es el amor de Jesucristo a nosotros. Esta verdad está en el centro del **Evangelio** de hoy.

Más aún, Jesucristo es la manifestación visible del amor de Dios por nosotros. ("tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo Único...")

No hay mejor lugar para estar, para vivir del todo, que el amor de Dios en Jesucristo. Por ello nos invita: permanezcan en mi amor.

El amor de Dios no se retira, no se cansa ni se da por defraudado. El es siempre fiel.

La inconstancia está en el corazón del hombre. Nos cuesta la fidelidad en los amores humanos, cuando se trata de aquellos/as a quienes vemos. Mucho más nos cuesta el amor fiel y sostenido a Dios a quien no vemos.

Pero podemos engañarnos y pensar que lo amamos a Dios, total lo hacemos *a nuestra manera*.

Cuantas veces se dice: yo cristiano *a mi manera*.

En realidad no existe un cristianismo a la carta, lleno de opcionales. Hay un solo cristianismo, el de Jesucristo, con un mandamiento claro: *ámense los unos a los otros como Yo los he amado*.

El test de identidad, el chequeo para revisar la autenticidad de nuestro cristianismo pasa por el amor efectivo al prójimo.

Esto se dice fácil pero se vive difícil.

Tenemos la experiencia de cuántas veces nuestro prójimo más cercano no es *amable*. Es decir, no atrae nuestro amor. Puede ser que realmente así ocurra, que no tengamos a la mano algo que atraiga para acercarnos a él, para servirle. Puede ser que hasta intencionalmente ( o no ) el prójimo nos genere un rechazo.

Si le preguntamos al mismo Jesucristo que nos dio el mandato de *ámense los unos a los otros como Yo los he amado*, si en ese caso sigue valiendo el mandamiento... qué nos dirá...A quién se refiere cuando dice *unos a otros*, cuando dice *prójimo*, cuando dice *el más pequeño*...? En las distintas fórmulas del mandamiento del amor.

Nos dirá: precisamente a ése, a todos, a cualquiera, al que tengas a mano, al que tenga necesidad, al que necesite lo que vos tienes.

Realmente se vive difícil.

También tenemos experiencia de nosotros mismos muchas veces no ser amables, no ser dignos de atraer. Sin embargo tenemos la experiencia de cuántos gestos de servicio, de amor desinteresado que hemos recibido y seguimos recibiendo.

Más aún, podemos reconocer que le mundo funciona porque hay gente que ama de esa manera. Mucho más que por los servicios que se retribuyen, lo que sostiene la marcha del mundo es la pura generosidad.

Sin el amor de las madres moriríamos a poco de nacer, o no habiéramos nacido.

Sin el amor de los maestros mal pagados no habiéramos aprendido.

Sin el amor de los padres que trabajan todos los días de la semana, cuando tienen ganas y cuando no tienen, no se sostendrían tantos hogares.

Sin el amor pastoral de los sacerdotes no tendríamos el pan de la Palabra, del perdón, de la Eucaristía.

Y así podríamos seguir detallando los actos del amor.

Estos son los actos que sostienen la vida.

Será bueno identificar los actos de amor que recibimos. Ser agradecidos.

Pero también identificar los actos de amor que hacemos y los que esperan de nosotros.

Para poder instalarnos en ese mundo en movimiento del amor, limpio, que no espera recompensa, tenemos que instalarnos en la corriente del amor que baja de Dios.

Decidirnos a:

- Recibir el amor de Dios con gratitud
- Ser retransmisores de ese Amor en las circunstancias de la propia vida. Con conciencia de colaborador del Amor

Para que ello sea efectivamente posible necesitamos alimentarnos de los misterios.

No hay posibilidad de ser colaboradores del Amor de Dios en los desafíos de la vida sin estar animados por ese Amor, sin haberlo recibido.

La intensidad de la recepción del Amor que desciende nos viene en la celebración de los misterios pascuales, en la Eucaristía: sacramento del Amor.

La proyección de la alegría que nos nace en esta celebración, como lo dice la **oración colecta**, está en una vida llena de sentido. Una vida cristiana que no es insignificante. Que es grandiosa, no famosa, sino vertical (en comunión con Dios) en la pequeñez y en la heroicidad de las circunstancias de cada día.

P. Raúl Méndez